

Las Dominicales

Semanario Libre pensador

SOSTENIDO POR LAS ALMAS LUMINOSAS

No basta, no basta, no basta, en
pavimentos, hebreo a las patras, en
suma, cumple la ley de Dios, santísimo
y sirviéndolo. —Motsé.
La fuente de la vida es la ciencia. En
caso de duda, el juez supremo es la con-
ciencia. —Heraclito.
Conócete a ti mismo. —Sócrates.
Trabaja para extirpar el mal. Em-
bellece la tierra cubriéndola de vegetales
y animales útiles. —Zoroastro.
Todos los hombres son iguales. No
hay otra diferencia entre ellos que las
virtudes que poseen. —Buda.
A unos los unos a los otros. —Sed per-
fectos como nuestro Padre que está en
los cielos. —Jesús.
La piedad no consiste en levantar el
rostro hacia Levante ó Poniente. Pia-
dad es el que socorre a los huérfanos,
a los pobres, rescata los cautivos, ob-
serva la oración, da limosna, es pacien-
te en la adversidad. El que es justo y
teme a Dios es digno y misericordioso.
—Salomón.

El hombre que obra, la mano que
trabaja, el alma que piensa, el cuerpo que
trabaja, hacen una obra tan santa como
el hombre que ora y ayuna. —Motsé.
Desde la India hasta la Fenicia, el ad-
mirador de la naturaleza y el hombre que
que desea mejorar su vida, que desea
amor. Moraleja, todos los días. —
Voltaire.
Haz el bien por el bien. No lo hagas
nunca en la esperanza de ser recompensado.
Respetaba como un dios a su padre.
El hombre debe pensar en su destino.
La naturaleza es la que nos da la vida,
en forma de voluntad racional y por el
para bien. —Aristóteles.
Que la verdad ostente todas sus es-
plendores en la tierra que se des-
bren los tesoros y el cuerpo humano.
Los tesoros, y se sotorren bajo el manto
de los adoradores del verdadero dios. Si
se interponen en su camino, pasan, pasa
a la verdad divina. —El Espíritu del
siglo.

PRECIOS.—Madrid: Trim., 2 pesetas. Provincias: Idem.
2,50 id. Extranjero: Año, 12 id. Ultramar: Año, 3 pesos oro.—
Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Idem idem
atrasado, 25 id.—A los vendedores, 6 reales la mano.
El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID

Oficinas.—Calle de San Mateo, 18, 2.º
Correspondencia.—Fernando Lozano, Apartado 109.
La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde
de los artículos firmados.

NUMERO 5.

Viernes 15 de Marzo de 1901.

AÑO I.

¿Cómo conquistaremos la paz?

La humanidad gime bajo los más cruentos dolores, porque aun está regida por la Noche.
Solo comenzará una vida nueva de alegrías, luminosas y puras, cuando esté gobernada por el Día.
¿Por qué gobierna la noche? ¿Por qué en los pueblos latinos, el jesuita está arriba, el clérigo está arriba y con ellos la amenaza ó la realidad de la guerra civil?
Porque las fuerzas sacerdotales, las fuerzas de mentira, las fuerzas de tinieblas, tienen un centro común, una dirección, una cabeza que es Roma, de donde parte incesantemente un oleaje de maldad.
La reacción posee en Roma un centro activo admirablemente organizado, con agentes esparcidos por todo el mundo que llegan, mediante el confesionario, hasta la almohada de los matrimonios; enlazados por una disciplina estrecha, siempre de pie, siempre vigilantes y prontos a cumplir las consignas elaboradas en el antro romano. De esa suerte, puede, en un momento dado, concentrar su acción Roma sobre los puntos débiles, abrir brecha en ellos y vencer al liberalismo dividido y disperso, aplicando las reglas elementales de la estrategia napoleónica.
¿Dónde está, donde un centro de acción semejante de las fuerzas liberales? En ninguna parte.
Los italianos adoran la libertad, los franceses han hecho la revolución; los españoles hemos realizado sublimes epopeyas para llegar a ser libres; los americanos de nuestra raza, rompieron las cadenas del absolutismo para conquistar su independencia; los belgas, los portugueses han derrochado energías heroicas para darse constituciones liberales; pero es que hay entre los elementos liberales de esos países algún lazo común que sirva a mantener las conquistas realizadas, alguna fuerza que las defienda y las impulse hacia derroteros nuevos?
Absolutamente nada.
Hay muchas ráfagas de luz, no hay una sola luz, hay muchas revoluciones, no hay una sola revolución.
Aquí tenéis la raíz última, la raíz más profunda de cuantos males padecemos.
Hay una fuerza de tradición, pero no hay una fuerza de revolución.
Por eso, no lo dudéis, por eso existen discordias en los pueblos latinos, por eso hay en ellos atraso, miseria, hambre, ignorancia, dolores; por eso hay en ellos guerras civiles, por eso hay, en general, ejércitos permanentes, fronteras, escuadras, guerras internacionales.
La tradición es la guerra; los siglos cristianos han sido todos ellos, siglos de guerra. Naciones católicas, como naciones protestantes llevan en su seno cristiano el germen de la guerra.
La revolución es la paz.
Habrá quien sonría ante esta afirmación recordando las hecatombes revolucionarias. Todo eso, como las guerras habidas durante el siglo XIX, no es sino una consecuencia inevitable del peso de la tradición, es que las naciones siguen en el fondo alimentadas por el principio católico ó por el principio cristiano.
Para ver bien claro la verdad de nuestra tesis basta recordar que la

tradición ha dicho:—Guerra al infiel. Mientras que la revolución ha dicho:—Paz al infiel.
La tradición ha sido, por eso, indispensablemente la guerra; la revolución ha de ser indispensablemente la paz.
Pero ¿cómo llegar a esa paz ansiada? No hay más que un medio: dar unidad a la revolución como la tiene la tradición.
Para que comprendais bien lo fatal para la causa la libertad, de esta disgregación de fuerzas revolucionarias existente aún en el mundo, llevad la vista sobre los sucesos del Ecuador, sucesos que no nos cansaremos de señalar a la atención de los espíritus liberales, porque encierran la más grande y elocuente enseñanza.
Allí Roma ha sido soberana hasta ayer, ejerciendo, obispos y clérigos en su nombre, el más degradante despotismo. Un puñado de héroes dirigido por el general Altaro, derribó el gobierno papista y estableció un régimen liberal. Al punto, se desencadenó contra él la más formidable de las tormentas; la casta sacerdotal, aprovechando su influjo entre las masas fanatizadas, ha promovido levantamiento sobre levantamiento, llevándolo todo a sangre y fuego.
Claro es, Roma con sus mesnadas de frailes y jesuitas, y con todo el peso de su poder tradicional no ha cesado de ayudar a las insurrecciones de los clérigos ecuatorianos estrechando cada día más el cerco que tenía puesto a los liberales. Pasaban los años y los héroes sitiados por las banderas negras romanas que no cedían, que no se rinden, se han visto obligados a capitular. Las condiciones de la capitulación no se pactaban allí en el Ecuador sino en Roma. ¿Qué exigía el Papa para entrar siquiera en negociaciones? La abdicación absoluta del gobierno ecuatoriano, la anulación total de la constitución que el pueblo ecuatoriano se había dado. ¿Se puede llegar a mayor insolencia?
Ahora bien, ¿por qué esa insolencia? Porque el gobierno ecuatoriano tenía que combatir solo, absolutamente solo, sin ayuda de nadie. ¿Qué fuerzas de libertad exteriores al Ecuador, que fuerzas de libertad europeas se han preocupado para nada, del sitio en que todas las fuerzas de reacción tenían puesto a aquel puñado de libertadores ecuatorianos? Ningunas. ¿Cómo pueden sostenerse indefinidamente los sitiados en una plaza cuando se ven rodeados de un enemigo que no desarma y pierden la esperanza de recibir, de sus amigos socorro?
¿Veis, pues, bien los efectos funestos de esta dislocación de las fuerzas revolucionarias?
Imaginaos que en vez de lo actual, que en vez de estar diseminadas las fuerzas de la Revolución tienen un centro común, que estas poderosas fuerzas populares y libertadoras que han impuesto su triunfo en Francia, en Italia, en todas las naciones modernas, que llevan latente en el seno de las numerosas masas proletarias triunfos todavía mayores, tienen un núcleo de acción común, una dirección común que vuela en socorro de las huestes liberales del Ecuador. ¿Sufriría aquel infeliz pueblo los horrores que viene padeciendo bajo el azote de la insurrección de las hordas papistas? Imposible. Porque el papa

está derrotado y prisionero; no puede nada contra el espíritu liberal de una sola nación europea como Italia, cuanto más contra el espíritu liberal de todas las naciones unidas; pero puede pin duda contra una pequeña nación allí retirada como el Ecuador; y de ahí sus insolentes pretensiones de derribar la constitución ecuatoriana afirmando su soberanía sacerdotal sobre la de aquella infeliz, desamparada nación.
Ved, pues, que se impone como una necesidad suprema para garantizar la paz, y con ella, la felicidad del mundo, el erigir un poder moral revolucionario donde vengan a concentrarse todas las fuerzas vivas de libertad existentes en el mundo, para que imponga su soberanía libre y pacífica en la tierra. En suma, se impone como la más alta necesidad, como la necesidad suprema de la civilización, la erección de una nueva Sede Humana, frente a la vieja Sede Romana, un poder de paz frente al viejo poder de guerra, un reinado del Día sobre el reinado de la Noche.
Que eso es posible, que es posible levantar un poder de revolución que aplaste al de reacción, una Sede que brille como un sol apagando para siempre la Sede Romana, negra como la noche, cosa es ya de toda evidencia. Basta quererlo para tenerlo.
Pero es preciso quererlo.
Hé aquí una obra digna de nosotros, digna de la raza que luchó siete siglos para afirmar su libertad y su independencia frente a la poderosa raza árabe; que exploró los mares, conquistó las tierras y llevó el imperio de la civilización por toda la redondez del planeta. Emprendámosla ibero-americanos. Tomemos la iniciativa. Propongamos a nuestras hermanas las naciones latinas la constitución de ese poder luminoso. Juntemos nuestros esfuerzos para aplastar a Roma levantando sobre sus ruinas la gran ciudad de la paz perpetua.
La hora no puede ser más propicia. El alma latina se siente profundamente agitada. Francia con su proyecto de ley sobre las asociaciones, quiere decir, «guerra al jesuita». Las clases ilustradas españolas, juntas con el pueblo, elaman «guerra al jesuita». El Portugal liberal entero, monárquico y republicano, grita «guerra al jesuita». Las masas socialistas belgas, unidas de corazón a los prohombres liberales, marchan al combate llevando en los labios la consigna victoriosa de «guerra al jesuita». Italia, la patria de Garibaldi, repite con su entusiasmo flameante «guerra al jesuita»; gritos que atruenan los aires en el Perú, en la Argentina, en el Uruguay, por toda la América hispana.
Pero el jesuita ¿qué es sino el soldado elegido del Papa, el que le salvó de la ruina inminente que le amenazaba en el siglo XVI?
Extinguir al jesuita es desarmar y anonadar al papado.
El espíritu público, por toda la raza latina, está, pues, sediento de pelea contra Roma.
Nada así más fácil que concentrar, disciplinar y dejar constituidas para siempre esas inmensas fuerzas de libertad que, por un nativo impulso reconocen tener un solo y único enemigo común: Roma.
¿Cómo dar forma práctica al pensamiento? ¿a quién corresponde la iniciativa efectiva? ¿cuál debe ser la capi-

talidad de la nueva Sede? Sobre estas y otras cuestiones correlativas con ellas departiremos en otros números.
Bravo por el alcalde de Logroño!
Reseñando *La Rioja* una sesión del ayuntamiento de Logroño dice lo siguiente:
«El señor Mata dijo que desde que tomó posesión de la Alcaldía venía preocupado por las pesimas condiciones de las mal llamadas viviendas, adquiriendo la evidencia de que era éste un grave problema local, porque si hubiese otras casas sería muy distinta la marcha de la población.
Por eso pensó en construir casas económicas, habiéndole presentado un proyecto completo el Arquitecto señor Barrón, y por indicaciones del señor Crespo, había pedido otros al extranjero, que allí están con todos sus detalles para que los estudie la comisión.
Repite que no puede pasar desapercibido este problema para el Ayuntamiento, y así como ha favorecido el establecimiento de un Monte de Piedad que libre a los pobres de la usura de los prestamistas, es preciso que también tienda su mano para librarlos de la usura de los propietarios.
Sostiene que esta usura es peor que la primera pues en aquella se explota su dinero y en esta la salud de los pobres y la raza del pueblo, porque privados de aire y luz y amontonados en reducidos departamentos tienen que tener gran propensión a enfermedades y van degenerando.
Sabe que esta campaña, como otras parecidas, han de ocasionarle disgustos porque los propietarios han de sacarle tiras de piel; pero está dispuesto a sufrirlo todo y llevar a cabo el pensamiento.
Si le hicieran falta estímulos para perseverar, dice que recordaría las escenas que presencia cuando hay que desinfectar una habitación por enfermedad y no tiene otra la familia donde albergarse.
Censura a los propietarios, de los que dice que siempre fueron una rémora para el progreso del pueblo y cita, como ejemplo, que se opusieron al establecimiento del ferrocarril porque la estación iba a quitar movimiento a la calle de la Rúa-vieja.
Ahora supone que lo serán de nuevo, pero espera vencerlos con el apoyo de los proletarios.
Dice que con la construcción de casas baratas no sólo se cumple un deber de humanidad, sino que se resuelve un problema social, ya que se cedan casas espaciales y buenas por precios módicos, y se convierte al obrero o jornalero en propietario de ellas a poca costa.
Se adelanta a la objeción que puede hacerse respecto a los peligros de reunir a una clase social separadamente de los demás, y dice que ese peligro es muy problemático, como lo demuestra el vivir en el Coso más de cien familias poco acomodadas y ser un barrio muy pacífico; pero aunque fuese real está descartado en este caso porque sólo se harán grupos de catorce casas.
Propone que el Ayuntamiento subvencione la construcción dando gratuitamente los terrenos, urbanizándolos y abonando el diez por ciento del coste.
Respecto al proyecto dice que primero, se pensó en casa de un piso pero luego se ha visto que era mucho más económico construirlas con planta baja, perfectamente saneada y piso principal.
Las casas destinadas a obreros tendrán dos habitaciones en la planta baja y otras dos en el piso; las especiales para jornaleros del campo sólo tendrán una en la planta baja, destinándose el espacio restante a tres pequeñas cuartos.
Todas las habitaciones constarán de un comedor y otros tres cuartos espaciosos, cocina y retrete, además de los pasillos, escaleras, portal, etc.

Cada una rentará 25 céntimos diarios y 8 más si tiene cuadra.
Quien además de vivir quiera ser propietario de la habitación pagará sobre los 25 céntimos de renta otros 35 de amortización, y en 10 años habrá adquirido la propiedad.
Los modelos extranjeros son más caros, debiendo advertirse que todos tienen jardín, pero será conveniente que los estudie la comisión.
En cuanto al sitio debe elegirse no lejos del Ebro para no gastar mucho en alcantarillas: la primera manzana debe establecerse en las inmediaciones del Coso.
Afirma que el proyecto es viable y ya hay quien está dispuesto a emprender las obras en las condiciones dichas.
El señor Iñiguez se fija en los cargos dirigidos a los propietarios de casas. Afirmo que él lo es y nunca ha sido rémora para los progresos de la ciudad.
El señor Mata declara que no se refería a todos, y aunque hablaba en general, reconoce que hay excepciones.
Por unanimidad se toma en consideración el proyecto, pasando a estudio de las comisiones.
¡Bravo por el alcalde de Logroño!
No tema la oposición de los propietarios, aquí está la prensa entera española para ayudarle a vencerlos y aniquilarlos.
Aprenda, aprenda los demás alcaldes españoles. Aprenda Aguilera que lo primero de que se ha preocupado es de las grandes vivas que enriquezcan a los propietarios y aumenten el lujo y el boato de Madrid, sin ocurrírsele atender a las viviendas de los pobres obreros que es lo primero, que es lo esencial.
¡Bravo otra vez al alcalde del Municipio republicano de Logroño!

Extinción de las Ordenes religiosas en Portugal.

(Conclusión.)
No son estos, señor, aserciones sin fundamento ó acusaciones vagas, los escritores más insignes por su religión y su piedad dejaron en sus escritos abundantes pruebas. La relación de las Ordenes religiosas habrá de tener una influencia poderosa en la moral pública; pero no es sólo bajo esta relación, bajo la cual importa considerarla; ellas pesan aún bajo otro aspecto bien desastroso en la República y en la Iglesia, principalmente después del siglo XIII, cuando aparecieron en el mundo las cuatro órdenes mendicantes que, rivalizando y excediendo luego a todas las creaciones de los siglos pasados agravaron aún tantos males: introdujéronse en los negocios civiles de mayor consideración, predicaron con la mayor vehemencia la intolerancia, y declaráronse abiertamente contra la supremacía del poder temporal que pertenece a los príncipes y contra la plenitud del poder espiritual que compete a los obispos, como sucesores de los Apóstoles. Lo que fueron los jesuitas después del Concilio de Trento, dice un gran canonista de nuestro tiempo, eran los franciscanos, y los dominicos desde el siglo XIII hasta aquel Concilio. Entonces fué cuando se manifestaron en toda su luz los efectos de subversión de las exenciones. Estas emancipaciones de la autoridad episcopal, como las civiles lo son de la autoridad paterna, estas emancipaciones (para servirme de la expresión de San Bernardo que tanto las detestó) fueron atentatorias a los derechos sagrados que Jesucristo confirió a los Apóstoles y a sus sucesores. Por consecuencia de ellas, los obispos cesaron de ser prelatos de todos los diócesanos porque una parte les fué sustraída; y esta sustracción que solo parecía perjudicar al régimen interno de la Iglesia, no solo tuvo sus consecuencias respecto al poder de los príncipes, sino que disolvió el vínculo que más podía sujetar a los regulares al desempeño de sus deberes, dándoles facilidades para vivir en la más desenfrenada licencia, no solo porque sus intereses triunfaron de todos los obstáculos legítimos, sino porque de hecho quedaron sin tener superior alguno sobre la tierra, puesto que solo tenían uno muy lejano preocupado de los negocios de la cristiandad entera. Otro inconveniente resultó aún muy grave y que no fué sentido sino muy tarde y cuando ya había producido estragos irreparables en la moral: me refiero a la autoridad parroquial. Esta fué absorbida en gran parte por las Ordenes regulares en general, pero principalmente por las órdenes mendicantes,

las cuales llamaron a sí la administración de casi todos los sacramentos, y con preferencia el más importante, en cuanto regula los movimientos del espíritu y del corazón humano...

Diferentes reformas auxiliadas por los esfuerzos de los Concilios, de los papas, de los obispos y de los poderes civiles se fueron sucediendo a través de los tiempos...

La historia de las Ordenes regulares es casi la misma en todas las naciones en que fueron admitidas; puede decirse que por todas partes los mismos principios y los mismos medios...

En nuestro tiempo, señor, ¡cuántas veces no se han urdido en los claustros insidiosas tramas contra el trono legítimo y contra la civilización y la libertad nacional!

No hay que acudir a hechos remotos hasta examinar los ocurridos desde 1820. Desde esta época, los religiosos no contentos con extrañar de las ideas de libertad...

He aquí ahora el decreto: "Teniendo en consideración lo propuesto por el ministro y secretario de Estado, de Negocios extranjeros y de Justicia, y oído el Consejo de Estado, he tenido a bien, en nombre de la reina, decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Quedan desde hoy extinguidos en Portugal, Algarbes, islas adyacentes y dominios portugueses, todos los conventos, monasterios, colegios, hospicios y cualquiera otra clase de casas de religiosos de todas las Ordenes regulares...

Artículo 2.º Los bienes de los conventos, monasterios, colegios, hospicios y cualesquiera casa de religiosos de las Ordenes regulares, quedan incorporados en los propios de la Hacienda Nacional.

Artículo 4.º A cada uno de los religiosos de los conventos, monasterios, colegios, hospicios o cualesquiera casas extinguidas le será señalado por el Tesoro público, para su manutención, una pensión anual...

La existencia de las Ordenes religiosas no se concierta con las máximas de una sana política y es destructora de los fundamentos de la prosperidad pública. La fuerza de una nación depende de su población...

En conclusión, Señor, es fuerza extinguir las Ordenes regulares y dar destino a los bienes que poseen. El bien público y la felicidad de la nación, que tantos beneficios debe a V. M. I., la pureza del culto que V. M. I. tanto se desvela en promover...

Artículo 3.º Los vasos sagrados y ornamentos aplicables al culto divino, serán puestos a disposición de los obispos respectivos para que sean distribuidos entre las iglesias más necesitadas de las diócesis.

Artículo 4.º A cada uno de los religiosos de los conventos, monasterios, colegios, hospicios o cualesquiera casas extinguidas le será señalado por el Tesoro público...

Artículo 5.º Quedan derogadas todas las leyes y disposiciones en contrario. El ministro y secretario de los Negocios eclesiásticos y de Justicia, lo tendrá así entendido...

Artículo 6.º Los que en el acto del restablecimiento de la autoridad de la reina, o después de él, en las tierras en que residían, abandonaron sus conventos, monasterios, colegios, hospicios o casas respectivas.

Artículo 7.º Quedan derogadas todas las leyes y disposiciones en contrario. El ministro y secretario de los Negocios eclesiásticos y de Justicia, lo tendrá así entendido...

Artículo 8.º Los que en el acto del restablecimiento de la autoridad de la reina, o después de él, en las tierras en que residían, abandonaron sus conventos, monasterios, colegios, hospicios o casas respectivas.

Artículo 9.º Los que en el acto del restablecimiento de la autoridad de la reina, o después de él, en las tierras en que residían, abandonaron sus conventos, monasterios, colegios, hospicios o casas respectivas.

Artículo 10.º Los que en el acto del restablecimiento de la autoridad de la reina, o después de él, en las tierras en que residían, abandonaron sus conventos, monasterios, colegios, hospicios o casas respectivas.

Palacio de las Necesidades a treinta de Mayo de 1834.—D. Pedro, Duque de Braganza.—Joaquín Antonio D'Aguiar.

COMO NACE Y VIVE UNA COOPERATIVA

El Sr. Juan pide mediante un impreso, hecho a propósito, ser socio de la cooperativa. En la primera junta que celebra el Consejo de Administración de La Unión, es admitido porque allí se acepta a todo obrero honrado...

¿Qué ha tenido que pagar por ello? La cuota de una acción de 25 pesetas, esto es, 2 pesetas 50 céntimos. Con más 1 peseta 30 céntimos por derecho de entrada, tarjeta personal que acredita su calidad de socio y libreta. En suma, ha tenido que pagar 3 pesetas 80 céntimos.

Le quedan aun que pagar 22 pesetas y media para el completo de su acción; pero no tiene que preocuparse por ello, puede elegir entre dar una peseta cada mes, ó no tar nada y dejar que le descuenten aquella suma al hacerle entrega de los beneficios semestrales...

En suma, que se encuentra hecho socio, con derecho a comprarlo todo más barato y mejor y con la perspectiva de recoger beneficios seguros, no más que habiendo pagado la cuota de 3 pesetas 80 céntimos.

¡Ya es negocio! Pero veamos, veamos lo que el buen oficial de zapatería Juan, ha adquirido por sus 3 pesetas 80 céntimos.

Armado de su tarjeta se presenta a tomar posesión de su propiedad consistentes en fábricas, edificios y mercancías que es uno de tantos propietarios.

Desde luego, en el gran local de la calle de Masillón donde están establecidos varios almacenes de venta de artículos. Allí encuentra telas, pantalones, delantales, y toda clase de artículos de confección, admirablemente expuestos con un gusto y una limpieza que encantan los ojos...

El Sr. Juan, orgulloso de verse propietario de aquellos vastos locales y almacenes se trasladó a la fábrica de pan establecida en la calle de Arras, y allí su orgullo crece viendo en el fondo de inmenso solar...

Para visitar los hornos no tiene que pedir permiso a un ordenanza galoneado como los que sirven en la panadería de Romanones, que puede decirle:—Fuera de aquí, porque aquí no se permite la entrada de hombres del pelaje de usted, antes bienes recibidos...

Recuerdo de esas luchas épicas es la declaración que el pueblo inglés pone todavía en boca de su soberano al tomar posesión del trono.

¿Que los católicos que habían olvidado la fórmula se han alborotado y gritan por toda la extensión del imperio británico en son de airada protesta?, el rey inglés contesta: —Enterado, pero tragarlo.

A LA FEDERACION ANDALUZA

Muy agradecida nos es, por lo espontánea y sincera, la recomendación que de la "Obra de LAS DOMINICALES" hace La Unión Obrera, de Jerez, órgano de la hermosa Federación Obrera andaluza.

Es una prueba más de la identificación del espíritu que anima a aquella vigorosa agrupación proletaria y el que viene difundiendo entre el pueblo nuestro periódico.

Con íntima satisfacción hemos visto nacer y crecer aquella Federación tan llena de amor al ideal como de prudencia. ¡Muy bien! Que las dolorosas experiencias pasadas no sean perdidas para el obrero andaluz.

Convénzase allí como por doquiera los obreros de que los métodos de combate han variado. Si no se cambia la escena política como la del teatro por una mutación de telones y bambalinas...

Al tomar posesión del trono de Inglaterra el actual rey Eduardo VII ha leído un discurso donde se contiene este trágico dirigido al catolicismo:

EL "TRAGALA", INGLÉS

Al tomar posesión del trono de Inglaterra el actual rey Eduardo VII ha leído un discurso donde se contiene este trágico dirigido al catolicismo:

"Yo, Eduardo, por la gracia de Dios, rey de Inglaterra, Escocia é Irlanda, defensor de la fe solemnemente, sincera y en presencia de Dios, pro ceso y declaro que creo que en el sacramento de la Santa Cena no hay ninguna transubstanciación de los elementos del pan y del vino, y el cuerpo y la sangre de Cristo en el momento ó inmediatamente después de su consagración por una persona cualquiera.

Yo afirmo que la invocación ó adoración de la Virgen María ó de cualquier otro santo y el sacrificio de la misa tal como se practica en la Iglesia romana son supersticiones idolátricas. Y yo pro ceso y atestiguo y declaro solemnemente, en presencia de Dios, que hago esta declaración y cada una de sus partes en el sentido claro y simple de las palabras que me son leídas, según las entienden comúnmente los protestantes ingleses, sin evasión, equívocos, sin reserva mental ninguna, sin dispensa alguna, acordada para mí por el papa, ó por cualquier otra persona, y sin esperanza de ninguna dispensa venida de quien quiera que sea y sin creer que yo pueda ser dispensado ante Dios y los hombres, ó absuelto de esta declaración ó de una parte cualquiera de ella, aun en el caso de que el Papa ú otra cualquiera persona, ó personas, me dispensara de ella, ó la anulara ó la declarara nula y sin valor ni efecto."

¿Que os parece ese "tragala" que los reyes ingleses hacen oír galta a sus subditos católicos, desde ha cuatro siglos, vez cada que suben al trono?

A los que les parezca demasiado duro y humillante para el catolicismo esa fórmula hay que contestarles con la frase de Enrique IV. «Paris bien vale una misa.»

Porque es a la fe anticatólica a la que debe aquel reinado todas esas grandezas. Al vigor con que los reyes ingleses acompañados del pueblo supieron defender los fueros de la autoridad civil contra las intromisiones de Roma es a lo que Inglaterra debe su inmenso poderío.

Hay quien a nombre de una filosofía, huera de contenido, condena estos procedimientos, pero la filosofía plena de realidad que enseña la vida del Estado inglés es que para afirmar la independencia del poder civil, frente a las infames pretensiones de dominación de la teocracia romana, todos los esfuerzos que emplee un pueblo serán legítimos, tanto más cuanto más enérgicos y decisivos sean.

La grandeza de Inglaterra procede toda ella y no más de haber perseguido por todos los medios que han estado en su mano, hasta confundirla y anonadarla, a la fiera romana.

Recuerdo de esas luchas épicas es la declaración que el pueblo inglés pone todavía en boca de su soberano al tomar posesión del trono.

¿Que los católicos que habían olvidado la fórmula se han alborotado y gritan por toda la extensión del imperio británico en son de airada protesta?, el rey inglés contesta: —Enterado, pero tragarlo.

tar al obrero, asociarle y agruparle en poderosa falange.

Mientras mas formidable sea la organización mas hará valer sus derechos, mas se hará respetar y mas conquistas obreras podrá por tanto realizar.

Defender lo hecho; aumentarlo; he aquí la mira cardinal de los obreros de la región andaluza.

Ahora bien, aquellas organizaciones obreras nacierentes tienen sobre todo un enemigo terrible que es el cacique, aquel cacique sin entrañas capaz de todas las maldades con tal de mantener sus rapiñas y su inhumana explotación de la carne proletaria.

Por eso debe la Federación andaluza aprovechar esta hora propicia para ver de asestar un golpe duro al caciquismo andaluz. Al cacique no le contiene, sino el miedo a los de arriba que le dan el poder y le sostienen. Si en vez de tener el cacique andaluz en el parlamento un diputado que le sostiene, tuviera un diputado que le amenazara, ya estaba desarmado.

Pues bien, vea la Federación andaluza si se siente con fuerzas para dar un golpe de mano al temible cacique.

No con palabras vanas, sino con hechos ha demostrado la Federación que tiene allí apóstoles fervorosos, a la vez que pruyentes y abnegados, capaces de defenderla con todo su corazón y toda su alma. Luche para enviar uno de esos apóstoles al parlamento en las elecciones próximas.

El efecto de su triunfo electoral sería imbrero andaluz, sencill y humilde, pero firme é incorruptible, sería decisivo. No habría diputado de fracción alguna que no le mirase con ojos de simpatía, dadas las corrientes ideales que fluyen por el mundo. ¡Ay del cacique andaluz, si los obreros conquistaran ese triunfo!

Antmese la Federación a probar fortuna porque es muy grande el fruto que puede lograr. Puede decirse que ya tenta su vida asegurada si conquistase el escaudo parlamentario.

Tenga confianza en su fuerza. Si lo quiere y pone en juego todos los medios al alcance de su mano triunfará. Riase de las imposiciones oficiales, si todos los obreros se proponen triunfar. Organice en cada pueblo un pequeño grupo de los más inteligentes y más decididos; enseñéles la ley electoral con todos los recursos que pueden emplear para defender su derecho y no habrá fuerza humana, si esos grupos se empeñan, que les arrebaté al triunfo.

Los tumbantes, los pillos, los malvados los pusilánimes se reírán de ellos diciéndoles:—¡Infelices!

Precisamente triunfarán por eso, por ser infelices, por ser sencillos y candorosos.

¡El candor! He aquí una campaña de un valor irresistible.

Si pues abren una campaña a seguida, inmediatamente, sin perder minuto, ni segundo, para preparar el terreno. Si eligen instructores para que dirijan la elección en cada pueblo, si estos instructores reúnen todos los días a un grupo de compañeros y les explican la forma de conducirse el día de la elección, para hacer valer su derecho, si estudian el censo electoral, nombre por nombre, y trabajan elector uno por uno, si están ojo avizor para conocer y denunciar las infamias que tramén sus enemigos, si se mueven en fin, con inteligencia, con ardor, con fe, dispuestos a no dejarse engañar, ni avasallar, el triunfo será seguro.

Cuando menos harán una hermosa ostentación de fuerzas y se habrán fogueado recogiendo experiencias y fuerzas para futuras luchas; de suerte que aun perdiendo ganarán.

No hay qué decir a aquellos queridos obreros que nuestro periódico está a su devoción para ayudarles en la lucha y sellar con hierro caudante a los miserables que quieran burlarlos y hacer infame escarnio de sus derechos, esos derechos que, por otra parte, tienen el deber de honor de ejercitar libremente, conforme a los dictados de su conciencia, sin miedo a nadie, por encima de los caciques y así se hunda el firmamento y tiemblen las esferas.

Unidad republicana.

El manifiesto de los republicanos de Barcelona anunciando al país que están unidos ha tenido inmenso eco en Cataluña y en toda España.

He aquí algunas de las adhesiones enviadas a los firmantes del Manifiesto:

Casino de la Barceloneta.

«Os felicitamos con toda la efusión de nuestras almas por el acto patriótico que habéis llevado a cabo.

Por A. de la J. D.—El secretario, Juan Colominas.—El presidente, Ramón Mora.»

Puigcerdá 17 Febrero 1901.

Queridos amigos: Reunidos en gran número los republicanos de la Cerdaña, acordaron adherirse incondicionalmente al Manifiesto publicado en La Publicidad...

Centro de la Unión Republicana Cassanense de Casás de la Selva.

Esperamos se verá hacer constar nuestra felicitación a los firmantes del Manifiesto del día 15, al cual nos adherimos incondicionalmente en nombre de probos republicanos de esta villa.

- Nos despedimos al grito de ¡Viva la Patria! ¡Abajo la reacción! Pedro Bosch, Manuel Carrera, Pedro Vaymí, Modesto Morató, Narciso Mir, Martín Mateu, Luis Vilallonga, Lorenzo Figueras, Federico Ejarjans, Juan Tiviban, Juan Maymí, Juan Ragalta, Enr que Frigolia, Ramón Figueras, Luis Bagné, Fermín Poch, Rafael Estañol, Vicens, Emilio Bursel, Juan Pagés, Francisco Guari, Francisco Desclanar, P. Iosé Boada Ooll, Odón Lionch, Martín Mymí, Joaquín Nogué y Salvador, Sabaté Isern, Baldomero Casás.

De Palamós. «Reunidas representaciones de los partidos republicanos federal y de fusión republicana han acordado adherirse en un todo al acuerdo tomado por los prohombres de los partidos republicanos de esa capital.»

«Director de La Publicidad Barcelona. Los republicanos de la provincia de Lérida, ya desde larga fecha unidos para todos los fines que les son comunes, aplauden la patriótica actitud de los republicanos barcelonenses, expresada en el Manifiesto publicado ayer.»

De San Hilario Seca, provincia de Gerona, nos escriben una sentida carta de adhesión al Manifiesto «A los españoles», celebrando con entusiasmo la unión de todos los republicanos. La firman los Sres. Poudevido (Narciso), Ridaura (José), Verneadas (Federico) Nolla (Federico), Matamalela (Ramón), Riudaura (Pablo), Torrent (Ramón), Codina (José) Noné (Ramón), Puig (José) y Casals (José).

Un veterano de la República D. Agustín Puig escribe estas líneas de la Lloret de Mar y La Publicidad. Todos, como yo, esperan que el Manifiesto nos ha dado por el mero gusto de publicarlo uno más; sino que al hacerse pública la unión se ha querido que se leyera entre aquellas valientes líneas lo que no permitían decir ni las circunstancias del régimen excepcional en que vivimos, y lo que no debe decirse a nuestros adversarios; pero que pronto se dará a conocer por algo serio práctico y de positivos resultados.

Afectos a esos buenos amigos y un abrazo del que lo es de usted devotísimo»

De la Rioja llega también este eco a Barcelona.

Lo «roño 21 de Febrero de 1901. Amigo Corominas: Mi felicitación más sincera a usted y cuantos correligionarios han contribuido a la hermosa obra de la unión. A cuantos buenos amigos políticos he dado la noticia me han encargado de a ustedes su enhorabuena entusiasta. Es suyo afectísimo amigo.—Rufo Urengo.

De la sanción del republicanismo barcelonés al acto realizado por sus prohombres dan estas líneas que tomamos de La Publicidad: «La visita de los firmantes del Manifiesto dirigido «A los españoles», a varios de los muchos casinos republicanos de esta ciudad, fué un acto serio y de trascendencia, realizado con la fuerza de convicción y de patriotismo, que caracteriza este importante movimiento político.

Reunieron dichos firmantes a las nueve de ayer en la cervetería Munich (Plaza de Cataluña), desde donde formando un ordenado grupo, se dirigieron al Centro de Fusión republicana situado en la Rambla de Canalejas, 11. Allí les esperaban los individuos de la junta directiva, rodeados de muchos socios, que saludaron con aplausos la entrada de los visitantes.

Idéntica cordial acogida merecieron éstos de los socios de la Unión Republicana (Santa Ana, 27), desde donde dirigieron al Círculo Democrático Republicano (Puertaferriera, 11), cuyos salones rebosaban de concurrentes que con dificultad podían contener el entusiasmo que les producía el espectáculo de ver unidos del brazo y fraternizando, a las personas más caracterizadas del partido republicano barcelonés. En el momento de retirarse éstos, resonó un aplauso nutrido y vibrante, lleno de promesas y consoladoras esperanzas para todo buen republicano.

Las mismas manifestaciones, severas pero sentidas, se reprodujeron en el Centro Federal (Hospital, 93), en donde se despidieron los firmantes del Manifiesto, convencidos de que este prólogo de la unión republicana de Barcelona, va de tener una segunda parte más práctica y decisiva para el porvenir de nuestros ideales.

En resumen, una buena jornada para el partido republicano de ayer. No se pronunciaron discursos, se reservaron las promesas y los pronósticos, se cam-

bieron únicamente impresiones, pero la general, ó mejor dicho la unánime, fué la de que con comienzos modestos y serios esta vez, la obra de la unión republicana se hará camino y se consolidará hasta producir los frutos que de este movimiento político tiene derecho a esperar el país.

Lo repetimos. El prólogo nos satisface; lo demás hay que aguardarlo del patriotismo de los iniciadores, de la confianza de nuestros correligionarios y del concurso activo y perseverante de todo el partido republicano, sin distinción de matices ni fracciones.

Durante tres horas, los firmantes y especialmente los Sres. Vallés y Ribot, Sol y Ortega, Mir y Miró, Marsilla, Pi Arsuaga y Corominas, oyeron en medio de plácemes por el acto realizado, enérgicos requerimientos a la perseverancia y a favor de la definitiva unión republicana, que sólo puede y debe romer la realización de nuestras aspiraciones y el triunfo material del derecho y de la democracia, dentro de la República.

Reus habla.

La ciudad sería y fuerte que tiene el alma constanciada con la democracia habla para formular una declaración que debe hacer suya la España republicana entera.

Hála aquí: Declaración. «Los republicanos de Reus, unidos há tiempo por su amor a los principios fundamentales de la Democracia, sin abdicar de sus respectivos programas, se complacen en declarar su entusiasta adhesión al Manifiesto de 14 del corriente en que sus correligionarios de Barcelona proclaman la perfecta unión de los republicanos catalanes, en frente de la reacción que nos envilece y en defensa de la libertad y la honra de España.

Son ya intolerables las provocaciones que al espíritu liberal del país dirigen de continuo los reaccionarios de todas clases. Nada más natural, pues, que se establezca sincera, íntima y profunda unión entre los republicanos todos, que son hoy los únicos en España que sustentan los principios de libertad y progreso, para responder victoriosamente a tan insensatas provocaciones, é implantar en España una digna y honrada República, que a serenos de legalidad común, sea legítima expresión de la soberanía nacional y base firme de la tan ansiada regencia acción.

- Reus 18 de Febrero de 1901.—Jaime Aguadé—Miguel Alimbu—Cayetano Amar.—Emilio Andreu.—Antonio Artés.—Francisco Balañá.—José Besora.—Francisco Borrás.—Antonio Borrás.—Eloy Codina.—Clemente Costa.—Antonio Estivill.—Evaristo Fábregas.—Ramón Fábregas.—Enrique Figueras.—Jaime Ginés.—Ricardo Guach.—Alfonso Güell.—Antonio Huguet.—José Jordana.—Pablo Jové.—Cristóbal Litrán.—Ramón Mayner.—Esteban Mercé.—José Mercadé.—Joaquín Navás.—Pablo Olivé.—Ramón Paldejá.—Juan Pats Grau.—Roig y Huguet.—Federico Romero.—Arturo Rovira.—José Rovellat.—Ricardo Salvadó.—Matias Salvadó.—José Sanromá.—Pedro A. Savé.—Juan Serra.—Pedro Pablo Sedó.—Juan Bautista Solá.—F. Ancisco Sagrañes.—Juan Valés.—Emilio Vallvé.—Juan Vergés Marca.—José Vidiella.—Miguel Vilagrassa.—Juan Vilella.

Un cura sátiro

En El País se han publicado estas líneas de justa indignación: «En La Voz del Pueblo, semanario socialista de Santander, hallamos un sueldo que nos ha producido tanta indignación como asco.

La noticia que tal exaltación nos ha causado se refiere a un acto repugnante y brutal, cometido por un monstruo de sotana, y aunque los crímenes clericales por espantosos que sean no nos extrañan, éste nos ha indignado por lo bárbaro y cochino.

El delincuente, sacado a la vergüenza pública por el precipitado y valiente periódico, es un cura soez y despreciable, pedrasta antiguo y hombre (?) antipático.

Ese bestia sacerdotal, dirigíase hace varios días a su casa de la Cuesta de Garmendía, y ya cerca de su domicilio, se le acercó un niño de seis años con el propósito de besarle la mano.

Entonces el asqueroso presbítero, sintió la necesidad de satisfacer sus repugnantes deseos, y con engaños y promesas, logró llevarse la criatura a su casa.

La escena que se desarrolló después entre el cura y el niño no podemos describirla, pero se adivina fácilmente.

Aquel sátiro de balandrán y sombrero de teja, olvidando toda noción de pudor y respeto a la infancia, abusó de la inélfz criatura desenrenadamente, hasta quedar plenamente satisfecho.

El pobre niño al volver a su casa refirió a sus padres todo lo ocurrido y estos dieron esseguida parte al Juzgado.

Afortunadamente el salvaje presbítero ha ingresado en la cárcel convicto y confeso.

El niño quedó, según dicen, en un estado lamentable. Y hasta otra.»

LUZ Y SOMBRA

No han faltado a los deberes de solidaridad las agrupaciones de la Federación andaluza, para con los obreros de Gijón. A los cuales han enviado diferentes sumas. Dando cuenta de ello, La Unión Obrera de Jerez, dice: «Bien deben agradecerlo aquellos hijos del trabajo, que seguramente se asombrarán al saber que la mayoría de los camponeses que envían los socorros ganan sesenta ó setenta centimos de sueldo... cuando hay trabajo».

Realmente es un rasgo de abnegación sublime el que ofrecen aquellos obreros gaditanos, que sirven para llevar la atención de todo el proletariado nacional sobre la desastrosa suerte de hombres tan buenos cuanto infortunados.

Eso no puede ser, eso no puede continuar es una vergüenza nacional que haya hombres que no ganen más que setenta céntimos de jornal.

Si los obreros de Gijón merecen una ayuda eventual por encontrarse en huelga, los obreros andaluces merecen una ayuda permanente, porque puede decirse que, para los efectos de ganar jornal, están siempre en huelga...

El domingo último hubo en la barriada de los Cuatro Caminos un gran tumulto: La miseria en aquella barriada es enorme. Las pobres madres carecen de ropa con que abrigar a sus hijos, los envuelven en guinapos; no tienen cama; no tienen pan. Y a esta multitud familiar se le imponen derechos de consumo insuportables, exigidos con una inhumanidad feroz.

Hé aquí el origen del conflicto. Hubo tiros, puñaladas, pedradas, fuego de fleiatos, horrible confusión. Eso no tiene más que un remedio fundamental: acabar con el impuesto de consumos. Mientras no se pueda acabar con el arrendamiento porque el contratista no se contenta sino con arrancar el pellejo del pueblo hasta hacerle brotar sangre.

Entregar esa Administración de Consumos a un contratista, es la declaración de impotencia del Municipio; es su deshonra. Se nombran los concejales para que administrasen la población, no para que busquen quien la explote; si el sistema de contratos es la impotencia y la de-honra del Municipio.

Por eso todos los proyectos de que habla Aguilera, son charlatanías que habrá que contestar a silbidos. Si el Municipio abandona servicios tan importantes como el de consumos, porque es incapaz de administrarlos, ¿cómo pretende meterse en obras nuevas, grandes y costosas? Lo primero es, por tanto, acabar con la contratación de consumos que es acabar con espectáculos de ferocidad tan indignos como el que acaba de presenciarse en la vecindad madrileña en los Cuatro Caminos, lo primero, es impedir que se asesine a los obreros por introducir un pedazo de carne cocida.

«No es ca.az de cumplir ese deber elemental Aguilera? ¿Vá a dejar, así las cosas para que se sucedan nuevos asesinatos? Silbarle cuando habla de acrecentar monstruosamente los servicios administrativos, después de demostrar palmariamente su incapacidad para manejar los subsistencias. Leemos en El Ampurdanés de Figueras: «A la avanzada edad de 86 años, ha fallecido la Sra. D.ª Rosa Roig, viuda del que fué nuestro correligionario D. Juan Bofill, y madre de nuestro querido amigo D. Juan María, actual alcalde popular de esta ciudad. El entierro efectuóse anteayer, siendo el duelo presidido por el hijo, el nieto y uno de los biznietos de la finada, con numerosísimo acompañamiento compuesto de personas de todas las clases sociales, prueba evidente de las simpatías de que goza la familia del Sr. Bofill, á la cual envía su más sentido pésame la de El Ampurdanés».

También nosotros acompañamos en su dolor a la distinguida familia de nuestro querido amigo, Sr. Bofill.

Recordamos de La Publicidad, de Barcelona: «Y en este estado las cosas, podría encontrarse el Gabinete Sagasta entre dos fuegos, el de los carlistas empujados por los frailes y los jesuitas, y el de los republicanos, quienes enemigos irreconciliables del régimen, considerándolo origen y fundamento de constantes perturbaciones y bajezas, enemigo probado de la libertad y del progreso moderno, harán todo lo posible para que se derrumbe en el abismo, aperecidos y preparados para salvar a la nación y su completa soberanía. Los republicanos de ningún modo, ni por ningún motivo, irán hacia Sagasta ni le prestarán apoyo directo ni indirecto, sabiendo que si los conservadores han muerto por empacho de clericalismo, Sagasta acabará, ó estrangulado por la reacción, ó barrido por la ola democrática que avanza majestuosa en todos los pueblos que estiman su libertad. La campaña de los republicanos será enérgica, implacable hasta conseguir la implantación de todos los principios democráticos. Lo demás vendrá por añadidura. Es indispensable probar y demostrarle al país que hay un gran partido republicano. Este es el momento oportuno. Los acontecimientos últimos, determinados por el proceso Ubaio y la representación de la Electra, han probado que inmediata la primavera, la savia liberal ascendente se mueve en el cuerpo social, como se aviva en el mundo vegetal á los primeros besos salientes del sol de Mayo, y hay que aprovechar este calor para que estalle en brotes y en flores, que perfumen y sanifiquen el ambiente reaccionario que ahoga nuestros pulmones».

Perfectamente. Eso es lo mismo que nosotros hemos pedido, eso es lo que exige las circunstancias.

O Séclo de Lisboa, ese periódico que es ya semiconservador comienza así un artículo de fondo publicado el día 11 de este mes: «La secta negra que solo por escarnio se llama «Compañía de Jesús» cuando se debía llamar «Compañía del Diablo» es una cuadrilla de bandidos que se extiende por todo el mundo y que tiene adeptos por todas las clases sociales».

Esta es la convicción de todos los espíritus liberales, sin excluir á los reyes, como Carlos III.

Ahora, bien, ¿cómo puede respetarse una cuadrilla de bandidos? Dice El Porvenir Vasco de Bilbao: «La representación de Electra fué un aplauso no interrumpido, un desahogo espontáneo y gallardo de más de tres mil almas. Aquellos bravos, aquellas ovaciones á cada frase, aquellas llamadas a escena, fueron un pálido reflejo de lo intenso, de lo sublime, que hervía en los pechos.

Le hicieron ejecutar á la orquesta La Marsellesa y El Himno de Riego, y cada nota, fué un grito de pasión dulcísima, de alegría, de entusiasmo.

«Qué escena más emocionante! El Bilbao liberal renació anoche y probó que no ha hecho traición á sus convicciones y á su tradición. Bilbao será siempre el baluarte de la libertad: ¡Id, carlistas, id á tomar á Bilbao!»

Por Guillén y Bohorquez!

Leemos en La Unión Obrera de Jerez: ¡HONOR A LOS MÁRTIRES!

«En la reciente visita de nuestro compañero, Manuel Moreno á Benaoján, ha tenido ocasión de informarse del estado de abandono en que yacen los restos de los mártires de la causa de la libertad, Guillén y Bohorquez, y con este motivo ha concebido la noble idea de abrir una suscripción para exigirles un mauseleo, como justo homenaje á la memoria de los que ofrecieron su vida en holocausto de una idea santa.

Al efecto ha dirigido á todos sus amigos la circular que reproducimos á continuación que ha ido bien acogida en todos los puntos de la región:

Jerez de la Frontera 25 de Febrero de 1901. Estimado amigo y compañero. Habiendo visitado hace pocos días la villa de Benaoján en cuyo cementerio descansan los restos de los ilustres mártires de la idea Federal Socialista, Rafael Guillén y Cristóbal Bohorquez, muertos por los carabineros en la triste jornada del Monte Barbio, el día 15 de octubre de 1893, he visto que el misero nicho que guarda las preciosas reliquias se encuentra en estado ruinoso, lo que me sugirió la idea de abrir una suscripción voluntaria entre las sociedades obreras, círculos republicanos y demás amigos de la libertad, para conseguir, un mauseleo, que aunque modesto sea seguro y honroso depósito de aquellos restos venerados al par que perpétuo testimonio de que aún existe en los corazones de los buenos democratas el recuerdo querido de los valientes y honrados federales que supieron dar sus vidas en holocausto de las libertades españolas.

Como ideas como me son sus ideas de usted he confiado que influirá cuanto le sea posible para que los individuos de la Sociedad que tan dignamente dirige, y sus amigos particulares contribuyan á esta buena obra, le envío el adjunto pliego suplicándole se sirva abrir lista de donativos para este fin y enviárselos á la redacción de La Unión Obrera, calle Cruces, número 6, en cuyo periódico se publicarán los resultados de la suscripción y cuanto á la realización de este proyecto se refiera. En la seguridad de que ayudará usted á mi empresa con su valioso prestigio, le anticipo la expresión de mi agradecimiento y aprovecho esta ocasión para ofrecerle suyo afectísimo seguro servidor.

Q. B. S. M. Manuel Moreno y Mendoza

En casi todas partes se han abierto listas de suscripción para contribuir á esta empresa y en Jerez también se están recogiendo donativos, cuyas listas empezaremos á publicar desde el próximo número. Muy bien. Cuenten con nuestro modesto óbolo los iniciadores de esta obra de honor y de justicia de la democrática región andaluza.

¡Bravo por Logroño!

Todos los puestos de diputados provinciales han sido ganados por los candidatos republicanos de Logroño. ¡Lo veis! Donde el pueblo lo quiere y no tiene miedos indignos, vence. Es Logroño la patria de Sagasta y, sin embargo, ni el influjo de su nombre, ni ser presidente del Consejo, le ha valido contra la resolución de los republicanos. ¡Qué aprenda el pueblo á luchar y á no tener miedos indignos!

LA GUERRA SOCIAL EN CATALUÑA

Comienza á dar sus frutos la bárbara tiranía desarrollada por el capitalismo catalán durante la dominación de Silvela, de Azcárraga y de toda la taifa jesuítica.

Los obreros entregados á la desesperación se han echado á la calle en Manlleu, incendiando la casa del alcalde; ha habido tiros, cargas, innumerables desdichas. Cosa análoga ha sucedido en Ripoll.

Lo extraordinario es que no suceda por todo Cataluña.

Precisamente recibimos no hace mucho una carta de Esparraguera, pintándonos la tiranía que ejerce allí el fabricante Sedó, y en verdad que asombra cómo los infelices obreros toleran tanta dosis de mal.

Sabe usted—nos dicen de allá—que en esta villa, sólo hay una fábrica y en ella trabajan unos dos mil quinientos obreros; dejando de funcionar aquella, queda todo el pueblo sin pan.

También sabrá usted que esta fábrica fué hasta hace dos años un castillo feudal, donde se hacía sufrir al obrero toda clase de vejaciones, y el que se quejaba era amenazado (cuando no pegado) ó despedido, esto es, arrojado á la miseria.

Todo esto ocurría con el consentimiento del Presidente de la sociedad obrera que estaba vendido al propietario y director gerente de la fábrica. cuando se celebraba una reunión, el obrero que pedía la palabra, ya estaba fresco, si era para atacar al Presidente ó al Director; inmediatamente era despedido.

Un puñado de valientes resueltos á jugar el todo por el todo, se agruparon comenzando por formar un Casino Republicano. De allí salió una conjura que derribó la tiranía haciendo huir por la noche al Presidente vendido para no verse arrastrado por la muchedumbre indignada. El Director, autor de los malos tratos y abusos, fué despedido. Enseguida, los obreros fundaron una asociación nueva compuesta por jóvenes fuertes y decididos á luchar.

Llegaron las elecciones municipales y la Asociación se llevó de calle á todos ganando mayorías y minorías; esto es, los obreros quedaron hechos amos del pueblo.

Claro es, esto llenó de irritación al cacique Sedó acostumbrado á ser aquí señor de horca y cuchillo. Con un fútil protesto paró la fábrica el 15 de Junio pasado y los obreros quedaron sin trabajo y sin jornal durante ocho ó diez semanas.

Se hacen gestiones para que abra la fábrica y se consigue, pero la abrió sólo para el trabajo de día, á fin de que, quedándose sin trabajo los operarios de noche (aquí se trabaja día y noche) rifieran unos con otros y cudiese entre ellos la división. Pero no sucedió así. Los trabajadores comprendieron las siniestras intenciones de su tirano, se repartieron amigablemente el trabajo, permaneciendo completamente unidos.

Viendo su plan fracasado, volvió el cacique á parar la fábrica. ¿Por cuánto tiempo? Por 24 semanas, sin haber recibido los obreros durante todo ese tiempo, ni un jornal, ni un socorro, á lo más alguna limosna que daban por caridad los vecinos acomodados. La situación de este pueblo es así terrible, espantosa, no se trata ya de algunos centenares de trabajadores, se trata de un pueblo entero compuesto por un vecindario de vigorosos trabajadores, llegando á cinco ó seis mil almas, que se ve entregado á la miseria, que se cae á pedazos de hambre y de necesidad por las calles.

¿Cree usted que se ha apiadado el corazón del cacique?

Nada de eso, toda su preocupación es aprovecharse de esta situación desesperada del pueblo para volver á meterle en un puño. Al efecto proporciona trabajo á unos cuantos; abre, cierra la fábrica, da esperanzas, las mata y juega así con nuestro dolor, nuestras angustias y nuestra desesperación!

Nuestros lectores dirán ¿cómo tienen esos obreros tanta paciencia?

Ya ven, por lo ocurrido en Manlleu, que esos estados de desesperación tienen su límite, y se explicarán así lo que está pasando en Cataluña.

Pero esos estallidos de la cólera popular nada remedian. Los que estaban hambrientos están hoy en el cementerio ó en las cárceles. El régimen actual no ofrece, no puede ofrecer remedio alguno eficaz para males tan hondos como los descritos en la carta preinserta.

Hora ya siendo de entregar á la razón la resolución de un problema apremiante que, entregado como hoy lo está á la pasión, solo puede traer consigo más desdichas y más desastres.

Reus siempre arriba

EL TRIUNFO REPUBLICANO

Leed y aprended, Dios La Autonomía, de Reus.

«Por la hoja que ayer repartimos a los electores de la capital en nuestro deseo de anticiparles la grata nueva de la victoria, habrá podido enterarse el público del triunfo alcanzado por los republicanos en las elecciones de Diputados provinciales en este distrito.

«Ese tanto más digno de notar este triunfo, en cuanto ha sido nulo el entusiasmo para votar.

El convencimiento de lo estéril de estas luchas, lo inmoral é infinitamente cándido que resulta ir á combatir con la papeleta electoral á los que debe arrojar á puntapiés del poder que usurparon por medio de la fuerza bruta, con traición y alevosía, y otras mil causas, han apartado de los comicios á muchos á la mayoría de los republicanos, sin contar con aquellos que los amaños de los mufidores electorales han excluido con intención, de las listas del Censo.

Todo esto, no obstante, los republicanos con todas las desventajas en su contra, han ganado señalada victoria frente á la coalición más injustificable de sus enemigos, que no adversarios.

Dos enseñanzas muy elocuentes se desprenden del hecho de la victoria republicana.

«La primera, que los republicanos unidos son invencibles, con lo cual queda justificada nuestra pertinacia en abogar por la unión, única conducta que consideramos salvadora.

«Es la segunda, que los republicanos, además de tener en su favor la bondad incomparable de las ideas, tienen á su servicio la fuerza que presta el número.

«Cuánto podría hacerse con esa fuerza en provecho del planteamiento de la doctrina, dirigiéndola bien hacia un fin concreto, útil, salvador!»

Librepensamiento en acción

Tomamos de El Progreso de Barcelona.

En S. Martín de Provensals (Barcelona) ha tenido efecto el entierro civil del ciudadano Juan Vives Guasch; acto al que asistieron más de 300 personas, no obstante ser trabajadoras la mayor parte, y tratarse de un día de labor.

«La Unión Femenina» de la barriada de referencia, invitó á concurrir al expresado entierro á todos los librepensadores, que en su inmensa mayoría se hallaron imposibilitados de acudir, á causa de la omisión que cometieron los redactores el sueldo de invitación, ó los cajistas que lo compusieron, omisión que impidió á los que habitan en lugares lejanos á la casa mortuoria, enterarse del sitio de reunión, ya que no se indicaba en el anuncio el domicilio del finado.

A pesar de todo, la manifestación resultó tan magistosa como ordenada, tan formidable como liberal.

En ella iban confundidos hombres y mujeres, ansiosos todos de dar el último testimonio de gratitud al amigo y corriligionario que había desaparecido para siempre, y otro testimonio irrefutable, de que las fuerzas vivas del país abominan de la opresión de las conciencias, feudo hasta el presente del clericalismo invasor, del embrutecedor monarquismo y del jesuitismo repugnante.

Por fortuna, ambas cosas quedaron demostradas, y así la familia del finado como cuantos concurren á su entierro y como San Martín, recabaron los respetos de esta desgraciada patria, albergue de cuantos gaudules arrojan de otros sitios, y remove de la ciencia y de la emancipación.

«¡Adelante martinenses! ¡A practicar la libertad de conciencia, que es la base de las libertades todas!»

«¡Gloria á las nuevas ideas de progreso y de civilización!»

«¡Benditos los pueblos que saben cumplir con sus deberes!»

Ha fallecido en Garriguella Antero Servetti, firme librepensador que se casó civilmente y no bautizó al hijo único que tuvo.

Sus amigos de Port-Bou han hecho dignos honores fúnebres á aquel valiente pronunciándose varios discursos, ante su féretro por los ciudadanos José Torroella, José Pascareu Juan Lloveras y Marcelino Llupart.

«¡Ahí sí todos fueran como apuñales serios é indomables librepensadores de Port-Bou!»

Tomamos de El Ullanor Público, del Ferrol: «Numerosa y extraordinaria concurrencia asistió ayer tarde á la conducción al Cementerio civil del cadáver de nuestro digno, honrado y consecuente correligionario D. Juan Cabezon Lourido.

Tanto por sus ideas políticas como por lo ejemplar de su vida privada, era objeto de la general estimación de cuantos le conocían, razón por la cual no nos extraña estuviese tan concurrido el acto de ir á darle sepultura.

Asistieron á este acto representaciones de los partidos republicanos y socialistas.

Ciertamente que merecen todos esos honores, el que fué integérrimo ciudadano Cabezon Lourido.

Cayó el jesuitismo en Portugal

Sigue el movimiento antijesuitico en Portugal.

La cuadrilla de bandidos que quiso secuestrar sobre las gradas de un templo en pleno día á la hija del cónsul del Brasil Sr. Calmón llevó su osadía á punto de denunciar á dicho señor ante los Tribunales.

El Sr. Calmón contestó con esta carta: «Acabo de leer el requerimiento de don Joaquín Leal al juez del distrito primero, pidiendo, con una relación inexacta de los tristísimos sucesos del domingo, que se me forme proceso por injurias y amenazas.

«Invertir los papeles haciendo de víctima culpable es verdaderamente original! Pero no importa; si se forma el proceso acudiré, y será esta en mi vida de sesenta y dos años la primera vez que me siento en el banquillo de los acusados. ¿Qué significa eso si por mi adorada hija estoy dispuesto á dar mi vida?»

Como no conozco á los que presenciaron la vergonzosa escena, en que un honrado padre de familia fué insultado por defender á una hija suya del asalto vil y cobarde de tantos hombres fuertes contra tres mujeres y un viejo, les ruego que comparezcan en el consulado para tomar sus nombres y presentarlos como testigos de descargo.

Hace ya casi un año que sufro resignado los desafueros de ciertos individuos que por todos los medios, hasta los más torpes, tratan de introducir la discordia en el seno de mi familia. La paciencia tiene sus límites, y estos ya los traspasa.

Mis amigos, que puedo decirlo con orgullo—son todos los habitantes de Oporto, no me han de abandonar en esta justa y santa causa. No lo olviden el señor Leal y los que le dirigen.»

Con esto, la paciencia del pueblo se acabó, y las masas populares arrojadas á las calles comenzaron á gritar «muera el jesuita.»

Y hubo pedreas á los conventos, tentativas de asalto á las casas jesuíticas, cargas de la policía, detenciones, lágrimas y sangre.

La gravedad de los sucesos ha ido acentuándose por momentos. La agitación ha pasado de Oporto á las demás ciudades portuguesas. En Lisboa, la juventud escolar se ha echado á la calle con gran ímpetu á pedir la expulsión de los jesuitas. Asociaciones ajenas á la política y de gran representación social como la Sociedad Geográfica, han formulado peticiones enérgicas reclamando la expulsión. En la Cámara de diputados, los propios diputados monárquicos piden que se cumpla la ley de expulsión del jesuitismo.

Si bien el Gobierno ha hecho todo lo posible por eludir la cuestión, la ola liberal ha sido de tal suerte formidable que no ha sido posible contenerla; el jesuitismo murió en Portugal; el Gobierno portugués ha mandado cumplir la ley dictada por el glorioso ministro Aguilar que nosotros hemos comenzado á publicar en el número anterior comprendiendo que era de una actualidad flameante.

¡Gran triunfo!

INSULTOS Á LA MISERIA

No otro nombre merecen los actos realizados en todos los instantes por la degolladora burguesía y el cruel clericalismo. Ofuscado su entendimiento por las más brutales pasiones, se pasan el tiempo inventando absurdas leyes para de esta manera poder tener dominio absoluto sobre el proletariado y satisfacer más fácilmente sus bestiales apetitos.

Si bien es verdad que son dos entidades distintas entre sí, no obstante concuerdan perfectamente en el uso de los medios para la consecución de sus inhumanos fines. El argumento más contundente para ellos es la ley-capricho, como si dijéramos, la fuerza bruta, el yugo del pobre, el azote con que los explotadores vapulean á los explotados, á los oprimidos; porque tan sólo para nosotros los pobres, los oprimidos, los explotados, existe la ley. Amparados por estas tiránicas leyes por las que nos esclavizan, todos sus actos resultan un insulto á nuestra miseria. Con el lujo de sus vestidos insultan nuestros harapos, que por las plazas y calles lucimos los desheredados; con su holgazanería insultan al trabajo, nuestra honra; con sus ricos palacios adornados de cuantas bellezas han producido nuestras manos laboriosas, insultan nuestras humildes cabañas, adornadas de todas las deficiencias existentes; con su sensualidad insultan nuestra honra, que nuestras hijas y mujeres han de vender por un manducado de negro pan amasado con su propio sudor; con sus grandes y opíparos banquetes insultan nuestra pobre comida, con nuestra duro pan que á costa de trabajo logramos adquirir; con su orgullo insultan nuestra humildad; con sus deseos nunca satisfechos insultan nuestro derecho á la vida que como á hombres tenemos, menospreciando nuestra existencia, exigiéndonos fuerzas superiores á nuestra débil constitución. ¿Cuántos y cuántas más podría citar, que paso por alto para no ser pesado á mis lectores! Basta fijarse en cualquiera de estos infelices que por alguna desgracia se ven obligados á implorar la caridad pública, y observaréis, amados compañeros, que cuando pasa por su lado un sujeto encapotado, le da por toda limosna una mirada de desprecio. ¿Cuánta perversidad la de esta gente que su corazón no se conmueve ante los inminentes peligros que amenazan al obrero, no hay duda.

Mirad, si no, cuando ardiendo su corazón de tigre en deseos de construir un magnífico y soberbio palacio, se ve como los albañiles trepando por las difíciles escaleras que conducen á tan temibles alturas, donde no habiendo lugar para poner el pie firme, se oscurece la vista y agitado el cuerpo por terribles convulsiones, resbala... se cae, yendo su cuerpo á estrellarse entre las enormes piedras labradas por su propia mano. ¿Creeis que su corazón se conmueve ante el cráneo de aquel obrero destrozado por el golpe de la caída? No. Nada le importa la vida de un obrero, pues á los pocos instantes otro sibañil está ya en aquellas alturas, donde merecerían estar los bandidos burgueses. Que se cae también. Pues otro. ¿Que derribándose una enorme piedra aplasta dos otros peones? Que mueran, dice el burgués, que mueran, son trabajadores, y aunque reventen todos, es necesario que sean mis deseos satisfechos. He aquí retratado su monstruoso corazón, origen de tantas desgracias como todos lamentamos.

«Hasta cuándo, obreros todos, hemos de sufrir tantos insultos como nos está prodigando la infame burguesía y el cruel clericalismo? ¿Hasta cuándo hemos de servir de bestias de carga? ¿Hasta cuándo hemos de permitir que, después de llevar una vida arrastrada á las órdenes de los sayones del feudalismo moderno no vemos obligados á morir en un rincón del hospital, como si no hubiéramos trabajado lo bastante para merecer el socorro necesario, caso de desgracia? No, basta ya de insultos, vejámenes y humillaciones; dignámonos también nosotros; es necesario que nuestros derechos sean respetados, pece á quien pesa, muera quien muera; no queremos ir por las calles implorando caridad, queremos lo nuestro, no queremos sufrir tanta explotación, queremos que se retribuya nuestro trabajo cuanto sea necesario, no queremos que vivan tantos granujas chupando, cual vampiros nuestra sangre, queremos que trabaje el que quiera comer, que suba al andamio peligroso el que no respetando la vida de los demás sacrifica víctimas y más víctimas para poder después recrearse en los magníficos salones salpicados de sangre de proletario, y desafiando á estas dos terribles sectas, que, cual maléficis arañas, van extendiendo sus telas para hacernos presa de su cruel ambición, trabajemos todos á una para que pronto, muy pronto, podamos admirar las bellezas del reinado de la Libertad, Justicia y Fraternidad, y poder de esta manera cantar himnos de gloria á nuestra emancipación social. Ea, pues, explotados, oprimidos, desheredados, trabajadores todos, levantemos nuestros afligidos rostros y sea nuestra divisa: Guerra á la burguesía y al clericalismo. Y la humanidad agradecida nos lo compensará.»

UN OBRERO LIBREPENSADOR Mollerusat Febrero.

Ilegalidad del jesuitismo.

El grito lanzado en el teatro contra el jesuitismo y que ha repercutido por toda España, no puede extrañar á ninguna espíritu ilustrado, á ningún hombre conocedor de nuestra historia y de la historia general humana.

Antes que Galdós haya aconsejado el exterminio del jesuita, lo habían ya realizado los reyes y los papas. Aquí en España, el pueblo extinguió las órdenes religiosas y el Gobierno liberal, el Gobierno borbónico de María Cristina, sancionó aquel hecho. Más tarde, el Papa romano lo sancionó de igual suerte al suscribir el Concordato que excluye á los jesuitas del orden legal eclesiástico de España.

No puede así extrañar á nadie que un literato de alma liberal y conocedor de nuestra historia pida lo que han hecho ya los reyes y hasta el mismo papa.

Realmente no hay que matar al jesuita, está muerto en nuestro país, porque legalmente le han matado ya, el Papa y el Rey.

Esto es indiscutible.

No es así el pueblo, el culpable de los hechos que acaban de desarrollarse, los culpables son, los que han consentido que los jesuitas y las demás órdenes religiosas: muertas por las leyes, aniquiladas por el acero del ejército liberal primero, y por el voto de los reyes y el papa después, vuelvan á resurgir pululando por las calles con escándalo de cuantos tienen conciencia del estado legal establecido. En realidad el pueblo, al querer exterminar al jesuitismo no es sino un defensor de la ley, un ejecutor de la ley. Si emplea la violencia es para contrarrestar la violencia que el poder público, emplea, al ayudar como ayuda descarada, únicamente á la existencia de frailes y jesuitas á quienes debe exterminar.

El desorden que crea por tanto el poder público. Nuestro orden legal excluye al jesuita. El jesuita no puede existir en nuestra sociedad, sin crear al punto un elemento de desorden, como lo es todo lo que vive contra el mandato de la ley.

Esta es, en sustancia, la cuestión de hecho. No ha cometido ex realimización alguna, Galdós á pedir la extirpación del jesuita, quien le ha cometido sólo el régimen resuscitado, al darle caía de naturalidad en un Estado legal de que está expulsado. De igual suerte, el pueblo no se ha extralimitado al reclamar la expulsión; su derecho á pedir que la ley se cumpla es indiscutible. Si en la forma de su petición se ha extralimitado, la culpa toda ella debe recaer en el Gobierno que ampara y protege á hombres que están fuera de la ley. Imaginad que el Gobierno abre la puerta de las cárceles á los que por la ley deben estar presos y apoya su libertad con la fuerza del poder público; pues, es lo mismo lo que hace el apoyo á la existencia del jesuita en la sociedad española, porque la ley niega esa existencia, como niega el que nadie libre se quee preso. No tiene facultades el Gobierno para abrir la puerta de los presidios á los que la ley á condenado

á reclusión; no la tiene tampoco para abrir la puerta de la patria á los jesuitas expulsados, según la ley, de España.

No hay, pues, otro medio de solucionar esta cuestión que cumplir la ley. No es el pueblo el que debe hacerlo, sino el Gobierno.

«¿No lo hace? Se renovarán las violencias; aumentará el desasosiego de los espíritus; aumentará la fiebre nacional, y todos los intereses y todos los derechos y todas las vidas continuarán en peligro. ¿Quién será el culpable? El Gobierno y no más que el Gobierno.

«Es la más grande de las locuras egriñiclas bayonetas de los soldados contra un pueblo cuando este solo pide el cumplimiento de la ley por que es llevar insensatamente el divorcio entre fuerzas sociales que deben vivir compenetradas. Evitar que haya tumultos y que tengan que intervenir los soldados para apaciguarlos es deber elemental de todo Gobierno.

Pues bien, la forma de cumplirlo es emplear la fuerza pública, no en acobillar al pueblo que pide el cumplimiento de la ley, sino en hacer que la ley se cumpla. Los sables de los soldados no deben así emplearse en acallar á un pueblo que grita con la ley, con el papa, con el rey, fuera el jesuita, sino en extinguir el jesuitismo.

Otro día diremos, cómo el rey católico español sin dejar de ser católico y el papa sin dejar de ser papa, han podido convenir con el pueblo liberal español que tomó por asalto los conventos, en la necesidad de expulsar, de borrar de la ley á las órdenes religiosas.

Republicanism francés y español

Sobre la espectacular extraordinaria que ha despertado en el republicanism francés el movimiento anticlerical español, escribe el corresponsal de El País, en París:

«El pueblo español, el súmido y valeroso pueblo, tan abandonado y tan poco hecho á que piensen en el aquellos que no debieran tener otro punto de vista, ha sido durante muchos días objeto de fraternales preocupaciones en Francia. Esa preocupación se ha manifestado por medio de artículos en casi todos los periódicos. Se ha manifestado también por otros actos más ó menos susceptibles de publicidad é interesantes en mayor ó menor grado.

De estos actos me parece importante el debido á la iniciativa del senador M. Delpech, que representó en la Cámara alta la democracia republicana más avanzada.»

Tan pronto como llegó aquí la noticia de la supresión de periódicos republicanos en España, M. Delpech puso á disposición de la prensa republicana española su gran prestigio personal, ofreciéndose para concertar una acción común en la prensa francesa: acción encaminada á una parte á que se publicara en Francia, diciéndose ante Europa, todo aquello que no era ya posible publicar en España, y de otra parte á que en todo momento obtuvieran los acontecimientos de España la atención más constante.

El éxito de la iniciativa de M. Delpech ha sido tan hermoso, que de los publicistas á quienes se dirigió pidiéndoles concurso, ni uno sólo se excusó ni adujo con discursos: todos aceptaron, con expresión de simpatía hacia los demócratas españoles, la idea de coadyuvar á la obra de regeneración en que éstos se encuentran empeñados.

No es fácil que se llegue á apreciar entre nosotros la magnitud de este hecho. Sería preciso para ello hacerse cargo del estado interior de este país, obligado á sostener una lucha terrible en su propio seno. Distraer fuerzas de un combate, que es obra nacional, para con-agrarlas á una causa exterior, supone conceptos de solidaridad no siempre comprendidos.

Tiene, pues, El País el honor de exponer á M. Delpech la gratitud de los publicistas republicanos españoles. Y de esta gratitud, de este testimonio de agradecimiento no sólo por el concurso ofrecido sino por los actos ya verificados, deben participar en primer término M. Camille Pelletan, y M. Yves Guyot, M. Ernest Vaughan y M. Segismund Lacroix, M. F. Je Pressensac, M. Urbain Gohier, M. Mala tu, es decir, escritores franceses de todos matices y tendencias dentro de la valerosa vanguardia republicana. Y no cito más nombres porque para ello sería necesario dar á esta carta más el carácter de lista de adhesión: basta saber lo expuesto, eso es, que nadie la negado á M. Delpech su simpatía y su concurso.

No cumpliría enteramente el propósito que me he propuesto, que es el de exponer un instante de la opinión pública francesa, si no manifestara francamente la impresión con respecto á los llamados jefes republicanos españoles.

«L'Aurore ha dicho de ellos una verdad enteramente triste: «Los leaders de la democracia española no son más que unos profesionales de la política, unos políticos de profesión que se esconden los días de peligro para salir luego repudiando la solidaridad en el vencimiento ó acaparando los resultados de la victoria.»

A estos y á los que L'Aurore llama revolucionarios de la revolución para el año 3000, se les califica en París sencillamente de cabotinos en castellano significa comicos de la lengua, sin talento.—L. L. Lapuya.

Es verdaderamente embrosco que teniendo en las manos la poderosa ayuda que tan espontáneamente nos ofrecen esas grandes personalidades de la República francesa, se desdében y desprecian aquí por los que pudieran y debieran utilizarlas.

Por nuestra parte afirmamos que la República española será, ayudada por la República francesa, ó no será.

LOS RESTAURADORES JUZGADOS POR LOS AMERICANOS

He aquí como la acreditada Revista Latino-Americana que se publica en París aprecia la política de los directores del último Congreso Ibero americano.

Perdiendo amigos.

Resulta en la política católica de ciertos personajes de España la falta de profundidad en las ideas, de raciocinio y de sentido práctico, que emanan de determinadas inclinaciones engendradas por la fe y que no están sostenidas por la certeza ni por la virtud. La influencia del medio ambiente extendida demasiado, sin definir ni separar lo que de dañosa contenga, está cometiendo nuevas injurias, que afectando á conocidos propagandistas de grandes causas, dará como resultado el ir gradualmente perdiendo amigos.

Antes de la guerra con los Estados Unidos y después de ella más aún, habiéndonos esas cosas esenciales que combatir energicamente: el desorden moral, y el matrimonio producido por la incapacidad ó por el queísmo La Unión Ibero-Americana de Madrid aprovechando trabajos que en la intensidad de sus beneficios jamás supo reconocer, se pronuó no sin estar vigorosamente impulsada por alguna fuerte voluntad de persona que en su día las pruebas señalarían. salir del estado precario de la teoría para hacer efectivas las exactas relaciones de la raza, únicas que fielmente interpretadas harán de salvarla. De esa disposición y del anhelo en llegar á alguna consecuencia útil, surgió el Congreso de Noviembre del año último.

Un corazón generoso, una alma recta que á todas las cosas prefiere el bien, la justicia y la verdad, les hizo notar, que siendo el esfuerzo grandioso de la América latina desde su independencia acá, un concepto de reformas trascendentales y de fundamental mejora, sería indispensable para llegar á la unión, presentar ante el Continente nuevo, elementos los más posibles de perfección y doctrinas atrayentes por la bondad intrínseca de su objeto y de su fondo. Que probablemente un estado social dirigido por la monarquía como forma política de gobierno, no ofrecía el avance de doctrinas ni la pureza de ideas indispensables al caso mucho menos respondiendo á otro orden social y político de fundamentos opuestos, la vida nacional americana.

Las precedentes advertencias, que tenían el valor inmenso de la buena fe y de la ingenuidad á la par que la sanción da la experiencia y del estudio, fueron rechazadas. No debía ser de otro modo, á resultar exacta la sospecha que desde algunos años hace en América se tenía, de estar confundida la Ibero-Americana de Madrid con los defensores del derecho divino vigente en España.

Pasó el Congreso y el porvenir que espera á la unión, exactamente el mismo de antes. Digámos ahora que esto se escribe en el periódico que dirige el que fué alma de la Unión Ibero-Americana en Méjico. Una larga y triste experiencia la ha demostrado que la Sociedad que debiera preocuparse únicamente de los intereses españoles en América, se ocupa sobre todo de dar brillo y lustre al trono bajo el cual se ha perdido para España la América.

EN MONTEVIDEO

Folleto de propaganda

Hay una hermosa agitación anticlerical en Montevideo.

Forma su cabeza la Asociación de propaganda Liberal, la cual publica con frecuencia folletos de propaganda que reparte gratis entre el pueblo.

He aquí el título de algunos de esos folletos:

- El poder temporal de los papas.
La vía de composición.
Usurpaciones y reivindicaciones.
La caridad católica.
Todos estos trabajos se ven animados por una pasión vibrante contra las mentiras sacerdotales y ponea de relieve á los ojos y á todas las inteligencias los horrores cometidos por las sectas religiosas.
La cosa marcha.
¡Adelante!

LIBROS DE "DEMÓFILO"

DE VENTA EN LA

ADMINISTRACIÓN DE "LAS DOMINICALES,"

Folleto.

- Batalla del Libre pensamiento. Colección de artículos (varios denunciadores) de la primera época de Las Dominicales. 1
Poseídos del cementerio. Cuadros de la España mística del siglo XVI. 2
Radicalismo y Federalismo. Folleto de propaganda republicana. 1
La Redención. Libro de propaganda. Un ejemplar, 10 céntimos Paquete de 25 ejemplares. 1,25
Instrucción para enseñar el mecanismo de la lectura y escritura á los adultos en una semana. Un ejemplar. 0,25
Artículos religiosos y morales. 1
Nuevos Evangelios. ¿Qué es el Socialismo?—Ha tenido gran éxito en España y en el extranjero. 0,25
¿Qué es el Libre pensamiento?—Segundo Evangelio.
A los suscriptores y corresponsales el 25 por 100 de rebaja.

Imp. de A. Pérez y C. Encarnación, 4.